

LA ÚLTIMA  
CULTURA

**Teatro.** Lleno hasta la bandera en el Teatro Principal con público entrado en años. Pocos jóvenes para presenciar en el escenario a un José María Pou sólido, creíble, entero e inmejorable. A su lado dos jóvenes actores, con toda una vida por delante sobre las tablas pero que ya pueden presumir del orgullo de compartir el presente al lado de Pou. También el pasado, al lado de... Cicerón.

TEATRO PRINCIPAL | Castellón

## Mi vida sin Cicerón

'VIEJO AMIGO CICERÓN', DE ERNESTO CABALLERO

**Dirección:** Mario Gas. **Intérpretes:** José María Pou, Bernat Quintana y Miranda Gas. Teatro Principal de Castellón. 14 de diciembre de 2019. ★★★★★

**DANIEL VICENTE CASTELLÓN**

«La batalla del alma debe librarse en el foro del arte». Se lo escuché decir una vez a un profesor de teatro y cuánta verdad escondían sus palabras. Yo aun no lo sabía, pero lo que aparentemente es distinto, lo que simula ser una representación, muchas veces, no es más que la propia realidad; recortada y situada en un teatro para invitarnos a reflexionar.

Ni una localidad vacía en el Teatro Principal de Castellón. La expectación que genera Viejo amigo Cicerón, con el magnífico José María Pou como el portador del alma del político, filósofo, jurista y orador, se palpa en el ambiente.

Pero se da la circunstancia de que esta obra, de vasto recorrido, es, precisamente atemporal. No sólo el argumento de la misma, donde un profesor y dos alumnos 'juegan' a ser el malogrado pero valeroso Marco Tulio Cicerón; su leal Tirón y su hija Tulia, lo que narra, lo que despierta, resulta que es igual de válido hoy en día. Y ya no estamos en la vieja Roma. Pero las bestias siguen ávidas de poder.

La escenografía se reduce a una biblioteca universitaria que me trasladó a la de la cinta Philadelphia (Jonathan Demme, 1993). La mente, aunque retorcida en incontables ocasiones, es sabia. Precisamente aquella película versa sobre un hombre incomprensible que lucha contra una ola de oscuridad difícil de frenar. No está solo. Pero batalla lo invencible.

Así espera el espectador conocer más sobre Cicerón. Conocen su trágico final, su ejecución, pero parecen ignorar cómo ha llegado hasta ahí. La vida avanza contrarreloj y es difícil, a veces, bucear en los libros de historia. No pasa nada. El teatro enseña; más si es el actor catalán, poseedor de numerosos premios, quien se presenta para arrebatarlos la venda de los ojos. Así. Sin anestesia.

De igual manera que invita a los estudiantes a preguntarse quién es el verdadero Cicerón (un hombre que «duda», a diferencia de lo que creen los jóvenes), el espectador comienza a bucear en el tiem-



po. Quizás Cicerón, aguerrido defensor de la República, fue un mártir de sus ideas. ¿Acaso queda eso muy lejos hoy? ¿Es que ya no existe un selecto grupo de poderosos que nos persiguen, a veces de forma indiscreta, para tratar de arrancarnos de la piel las semillas del pensamiento propio?

Observo miradas dubitativas y reflexivas en el público. Pou también deja espacio a la risa, al ser 'poseído' de repente por el espíritu de Cicerón, dejando atrás el ser del profesor. Desde que arranca su discurso el espectador vuelve a recorrer las agrietadas calles de Roma, sumidas en un incansable

lucha de poderes que no culminó con el asesinato de Julio César. Cada palabra que arroja Cicerón nos hace pensar si no estamos equivocados. Creemos haber superado muchas cosas. También la historia y los fallos que cometieron nuestros antepasados.

Pero resulta que la historia siempre o casi siempre se repite. Como bien dice Pou "la gloria es convertirse en objeto de estudio, pasar a la posteridad". O eso creemos. Lo cierto es que Cicerón, mucho más allá del personaje político, no es más que una muestra del egocentrismo que predomina entre nosotros. No vanagloriamos de ser una

sociedad más justa, pero, ¿realmente lo somos? Tulia habla del papel de la mujer en Roma, prácticamente anecdótico.

Tirón le recuerda que hoy en día todo ha cambiado. Permítanme que lo dude. De nuevo, Cice-

llegar a pensar. Veo el brillo inconfundible de la emoción en los ojos de mi compañera de palco. Sucede cuando Pou se desgarra en lágrimas al conocer que su hija ha fallecido, estando en cinta. Ella misma le traslada el mensaje en un sueño.

El laureado actor lo está consiguiendo. Empezamos a entender su misión en el escenario del Principal esta noche. Se ha propuesto despojarnos de nuestra coraza romana. «El poderoso también sufre», dice Pou. De Cicerón, recuerda, «no conocíamos sus intimidaciones». Ahora empezamos a hacerlo. Siente y padece. Como tú y como yo.

A medida que se va acercando su final, las emociones del público brotan con más intensidad. El ambiente fantasmagórico, los sueños en los que Julio César, Marco Antonio, Octavio, Catilina y Bruto le comunican a Cicerón su fatídico final también simbra reflexiones. Yo pienso en mis abuelos. ¿Qué me dirían si tuvieran la oportunidad de hablarme en sueños? ¿Serían verdugos o ángeles? No me malinterpreten. Pero estoy seguro de que todos conocemos errores y a veces bien mereceríamos una advertencia, de parte de quien más nos quiere.

Pou relata, sin más, ya el final de Cicerón. Ya volviendo a ser de nuevo un profesor universitario. Nos sobrecogemos en la butaca al conocer su final. Podría ser el nuestro, quién sabe. Pero el eco de las palabras del orador sigue martilleando nuestras sienas. «Somos lo que hacemos»; «¿Qué podemos hacer todos juntos?»; «Enfrentarme a César es enfrentarme a la vida»;

«El legado más preciado que puedo dejar es mi forma de entender el mundo». Así es. Comienzo a entenderlo. Sospecho que todos. Resulta que todos tenemos un poco de Cicerón dentro

de nosotros mismos, un poco de Pou. Fingimos, parecemos ser, nos protegemos, salimos de casa con la coraza... Pero somos humanos. Más que un título, un don, una compañía. Supongo que Pou ha cumplido con su misión. Mi vida (y la tuya) sin Cicerón no es la misma. Porque Cicerón, encarnado por Pou, es una metáfora de lo que aparentamos ser, de lo que otros juzgan. Y respecto al pueblo... «El pueblo que se siente abandonado o no tiene nada que perder es peligroso». Así lo afirma Cicerón. No estaría mal que los que hoy afirman ser Julio César lo tuvieran en cuenta. Pero esa es otra historia.

**José María Pou hizo una interpretación memorable en un escenario del teatro convertido en biblioteca.**